

las islas, derechos que aquélla no discutió. Los ingleses vuelven a ocupar Puerto Egmont, que evacúan en 1774 en virtud de una promesa secreta hecha a España.

Con la Revolución de Mayo de 1810, el archipiélago pasó a depender del gobierno de Buenos Aires, en virtud del principio del "uti possidetis", tomando posesión del mismo en 1820 el coronel Jewett y ejerciendo actos de soberanía, sin que nación alguna protestase. En 1829 Martín Rodríguez crea la comandancia política y militar de las islas, por lo que Woodbine Parish elevó una protesta sosteniendo "los derechos de S.M.B.". Violaba así el tratado de 1825, por el que Inglaterra reconocía a nuestra nación y un ámbito propio de ella, dentro del cual estaban las islas.

En 1831 el gobernador Vernet apresó a tres embarcaciones norteamericanas que infringían las leyes de pesca, por lo que el cónsul de la Unión en Buenos Aires ordenó al comandante de la "Lexington" que hiciera justicia, arrasando éste Puerto Soledad. Nuestras reclamaciones han sido consideradas desprovistas de fundamento. ¿Y la doctrina Monroe? "América" no significaba sino el territorio que se halla entre Canadá y México; es la triste realidad.

En 1833 el comandante de la corbeta inglesa "Clío" conminó al de la "Saran-di", Pinedo, a que abandonara las islas; así lo hizo éste sin combatir, permitiendo que nuestro pabellón fuera arriado. Las protestas de Moreno en Londres cayeron en el vacío. Inglaterra insistía en la "cesión" española de 1771, por la que reasumía la soberanía en las islas. Pero así y todo, sólo debió recobrar el islote Saunders y no todo el archipiélago, pues la presunta "cesión" se refería tan sólo a Puerto Egmont. Además, el prolongado abandono prescribía los supuestos derechos ingleses.

El atentado inglés resulta incalificable, puesto que no mediaba estado de guerra. Si a ello añadimos nuestros irrefragables derechos ya expuestos, comprendemos por qué las Malvinas son un "territorio ocupado de facto por una potencia extranjera", tal como lo definiera nuestra delegación en la IX Conferencia Interamericana de Bogotá (1948). Aceptar la tesis inglesa de que son una "colonia" significaría que se les aplicase el principio de la autodeterminación, consumándose la maniobra de la Gran Bretaña de crear Estados títeres por el procedimiento de la descolonización.

Aunque difícil es escribir sobre este tema sin sublevarse por el atropello inaudito, tanto Muñoz Azpiri como sus colaboradores hacen gala de serena objetividad, de fidelidad a los métodos modernos de investigación histórica y de adhesión a esenciales principios de patria y soberanía.

IGNACIO PEDRO CIORDIA

SIERRA, Vicente D., *Historia de la Argentina. De lo anarquía y la época de Rivadavia a la revolución de 1828*. (1819-1829). Buenos Aires, Editorial Científica Argentina, 1967. 872 p.

Continuando con la publicación de su Historia de la Argentina, el Prof. V. Sierra nos brinda el séptimo tomo que abarca el período comprendido entre 1819-1829.

El libro se compone de tres partes: "La anarquía"; "El interregno liberal" y "La presidencia de Rivadavia".

En la primera parte el autor individualiza los factores causantes de la disgregación del estado nacional en 1820: la política inglesa, interesada en dividir Sudamérica para dominarla utilizando como instrumento eficaz a la masonería enseñoreada de la Logia Lautaro, a la que hizo perder el sentido de su misión; el expansionismo portugués que favoreció la propaganda contra Buenos Aires; la falta de capacidad de Artigas para aportar medidas constructivas; la carencia de plan político de que adolecía la revolución desde 1810, a los que se unía un gobierno que había perdido su sentido histórico. El año 20 nos da así una imagen de desorientación que conduce al caos. Por sobre todas esas circunstancias, señala Sierra la mediocridad de casi todos los hombres que intervinieron en aquel momento.

Refiriéndose a la anarquía, el autor enjuicia el planteo equivocado que pretende que la Argentina constitucionalmente organizada, aparezca en 1860 por la genialidad de los que triunfaron sobre la "barbarie y la tiranía". Desde 1810, en el choque entre saavedristas y morenistas, estaba el germen que conducía a la anarquía de 1820. Esta no fue, sin embargo, un retroceso, ya que en ella están implícitos el deseo de orden, de unión y de organización desde adentro hacia afuera, manifestado en los pactos y cristalizado en la convocatoria del Congreso.

En la segunda parte se ocupa de los gobiernos de Martín Rodríguez y Las Heras. Período aún oscuro y difícil de comprender totalmente por cuanto se advierte en él la influencia de una entidad secreta. De esta etapa se destacan dos hombres: Rivadavia y García. De ellos, el autor considera que el hombre clave fue García, a quien se debieron la mayor parte de las iniciativas. Hábilmente, se retiró a tiempo, mientras Rivadavia, emisario de mensajes ajenos, quedó abandonado en mitad de camino, cargando sobre sí todos los honores, pero también todos los fracasos.

Al enjuiciar la actuación de Rivadavia y su grupo, el autor compara las ideas que, acerca de la organización del estado, sostenían los dos grupos antagónicos. Tanto unos como otros coincidían en los fines, pero diferían en los medios a utilizar. El gran error de los rivadavianos fue intentar crear una unidad imitando lo realizado en otras partes, sin preocuparse por amalgamar los elementos propios del país.

La tercera parte comprende la presidencia de Rivadavia, su caída y los primeros momentos del gobierno de Dorrego.

El sentido de unidad y de orden logrado hasta esos momentos por la Ley Fundamental, se rompe bruscamente. Otra vez se aproxima el país a una nueva disolución. A la falta de adecuación a la realidad con que actúa el gobierno, se agregan hechos que precipitan la caída del régimen: la conducta de Lamadrid en Tucumán; las medidas tomadas por el Congreso y finalmente la misión García a Río de Janeiro, resuelta y dirigida por la logia que luego impuso el silencio. La aventura presidencial de Rivadavia termina en un rotundo fracaso, mientras García queda, para seguir actuando en la época siguiente.

En los últimos capítulos estudia el gobierno de Dorrego, cuando una Convención Nacional parece consolidar la esperanza de dar unión definitiva al país.

Concluye el libro con la expectativa que surge de los preparativos con que los logistas y unitarios, se aprestan a retomar el poder.

El texto contiene numerosas transcripciones documentales que avalan la seriedad y profundidad características de los trabajos del Prof. Sierra y hacen de su obra un ineludible material de consulta para los estudiosos de la historia argentina.

ANA E. CASTRO

COMMAGER, Henry Steele, *La Historia. Su naturaleza. Sugestiones didácticas*. México, UTEHA, trad. Antonio Garza y Garza, 1967. 271 págs.

El libro que reseñamos es el resultado de los esfuerzos combinados del Dr. Henry Steele Commager, profesor de Historia y de los profesores Raymond H. Muessig y Vicent R. Rogers profesores de Ciencias Sociales.

El Dr. Steele Commager redactó los cinco primeros capítulos en los que trata de la Historia como disciplina académica. El tema de la naturaleza de la Historia, de sus propósitos, objetivos y hallazgos, asimismo de su metodología y sistemática son desarrollados por el Dr. S. Commager: con claridad y precisión. Al abordar el problema de la naturaleza de la Historia señala la ambigüedad de la terminología histórica, en especial del concepto *Historia*, y la ambivalencia del mismo en cuanto significa lo pasado y cuanto en él ha ocurrido, y también el recuento de lo pasado. El concepto de Historia comprende para Commager mucho más que lo que la mayoría de los historiadores consideran su terreno propio. Para él la Historia abarca el testimonio íntegro de lo pasado: literatura, leyes, arte, arquitectura, instituciones sociales, religión, filosofía y, en realidad, todo cuanto vive en la memoria de los hombres y por medio de ella. En cuanto a la "utilidad" de la Historia considera que ésta sirve para lo mismo que sirven el arte y la música, la poesía y las flores, la religión y la filosofía. Para dar nuevas dimensiones a la vida misma; para nutrir y reavivar las facultades de la mente.

La Historia, dice Commager, es una memoria organizada, donde la organización desempeña la mayor parte. En la medida que consigue organizarse reviste formas innumerables y sirve a incontables propósitos. Ante el problema tan debatido de la Historia como Ciencia, responde que ésta es ante todo relato, consignación, literatura y filosofía; pero que no constituye una Ciencia en el sentido exacto del término, aunque resulta indudable que la Historia se sirve del método científico y aspira a él.

El propósito del autor es fundamentalmente despertar en los lectores una conciencia más viva del valor, transcendencia y poder dinámico de la Historia como materia de estudio. Es ésta una obra destinada a docentes, estudiantes del profesorado y alumnos de magisterio; sus consideraciones y sugerencias metodológicas llenan un claro en la bibliografía. Este enfoque actualizado de la enseñanza de la Historia se cierra con una amplia y útil bibliografía.

El capítulo final, escrito por los profesores R. Muessig y V. Rogers ofrece sugerencias sobre los distintos métodos que pueden utilizarse en clase, teniendo en cuenta las ideas aportadas por S. Commager en los capítulos precedentes. Dan los autores una serie de enfoques magníficamente ejemplificados que serán de gran utilidad a los profesores de enseñanza media; recursos que al ser empleados facilitarán a los alumnos la comprensión de la Historia.

N. L. DE FERRARI

KAHLER, Erich, *¿Qué es la Historia?* México, Fondo de Cultura Económica, trad. Juan Almela, 1966. 218 págs.

El libro del profesor Kahler representa un meritorio intento de defender a la Historia de la manifiesta actitud antihistórica de nuestra época, a la vez que ofrece un amplio e informativo panorama acerca de los más capitales aspectos inherentes a la Historia de la Historia. La intención básica de Kahler apunta a la recuperación del "sentido de la Historia". La Historia, no es de ninguna manera, dice, idéntica a la historiografía o investigación histórica; la Historia ha de entenderse como el acontecimiento mismo, no como la descripción o investigación de él. Para volverse Historia los acontecimientos deben ante todo estar relacionados entre sí, formar una cadena, un continuo flujo. La continuidad, la coherencia, es para Kahler el requisito previo elemental de la Historia. Pero, la *coherencia* no se da por sí misma, sino que es dada por una mente que perciba y comprenda. Es creada como un *concepto*, es decir, como un significado.

En lenguaje claro y preciso ofrece Kahler, en la primera parte de su obra, un análisis de lo que se debe entender por significado, preliminar indispensable para la investigación emprendida. Señala allí, que para constituir aunque sea una sencilla "historia" se necesitan por lo menos tres factores: conexión de acontecimientos; relación de esta conexión con algo o alguien, que dé a los acontecimientos su coherencia específica; y, finalmente, una mente comprensiva que perciba tal coherencia y cree el concepto que significa "un significado". No hay Historia, sostiene Kahler, sin significado. Significado entendido como coherencia, orden, unidad de diversos acontecimientos y fenómenos, tal como los percibe una mente que comprende. El significado, es una indicación de algo que está más allá de la mera existencia, sea un fin y una meta, o la noción de forma. En esta primera parte del libro que reseñamos, Kahler demuestra y fundamenta dicha afirmación.

La argumentación de Kahler, siempre objetiva y sistemática, trata en la segunda parte de su obra de hacer comprender el fenómeno de la Historia en términos de sí mismo, como *Historia de la Historia*. Cómo la Historia, su concepto y actualidad, se ha desenvuelto, y cómo ahora ha empezado a decaer. Expone también, cómo el desarrollo del concepto Historia refleja el desenvolvimiento de la conciencia humana, de la conciencia de sí en el hombre. Puntualiza también que la Historia en su esencia no es ni el desarrollo de la conciencia histórica ni el mero curso de los acontecimientos. Es la interacción de ambos, y la Historia de la Historia es la constancia de esta interacción expansiva que en su totalidad es inherentes a nuestra presente existencia, ya se registre conscientemente o se hunda en lo inconsciente. Las diversas concepciones de la Historia que han tenido los pueblos y los pensadores, desde los griegos hasta la época actual, pasando por la época de la Patrística, la Edad Media, el Renacimiento, el pensar anglo-sajón, el pensamiento francés, etc., son analizadas por Kahler con un especial sentido crítico. A través de este largo viaje hemos estado en contacto con los más diferentes pensadores, tales como, Heráclito, Aristóteles, Hecateo, San Pablo, Agustín, Bacon, Condorcet, Toynbee, Popper, etc.

En la parte final de la obra, el autor nos ofrece sus principales conclusiones respecto al problema básico del significado de la Historia, que para Kahler es el problema del significado del hombre, el problema del significado de la vida humana.